CAPITULO DÉCIMOCUARTO.

Mas sobre la eficacia del culto de María para conducir las almas á la virtud y á la verdad.

Conversiones que se verifican en Nuestra Señora de las Victorias en Paris.—Una conversion reciente por la invocacion de María.—Pruebas de que se han comprendido bien estas verdades en Inglaterra, y particularmente en Lóndres.—Las misiones católicas y las misiones protestantes.—Grandes triunfos que alcanzan los misioneros de la Iglesia entre los infieles por las hermanas de la Caridad y la exhibicion de las imágenes de María.

Centenares de miles de hechos, de que una sola iglesia de Paris, la de Nuestra Señora de las Victorias, es teatro y testigo, confirman todos los dias la verdad de estas observaciones. No citarémos mas que uno solo, ocurrido en la semana última con un oficial del ejército francés. Educado por una madre muy cristiana en los sentimientos de la verdadera piedad y en los ejercicios de la religion, habia por fin perdido todo esto en una escuela militar. Pero, á pesar de haber abandonado su fe, su inocen-

cia y todas sus prácticas religiosas, habia conservado un temor filial á la santa Vírgen. Durante veinticinco años de la vida mas libre y mas borrascosa, no habia dejado ni un solo dia de rezar su *Memorare, piissima Virgo*, y de encomendarse á la proteccion de la Reina del cielo y de la tierra. No todo es ventura en la via de las pasiones. Nuestro oficial no encontró en ellas mas que la perdicion completa de su alma, de su santidad, de su fortuna y de su consideracion. Desesperando, pues, como sucede frecuentemente, de hallar remedio á las desgracias de toda especie que cayeron sobre él al mismo tiempo, resolvió poner fin á una vida que ya habia llegado á ser para él una carga pesada. Un dia trató de asfixiarse; pero sea que no hubiese tomado para ello todas sus fatales precauciones, sea por disposicion del cielo, el hecho es que al dia siguiente se encontró vivo en la cama donde se habia echado para morir. Entonces determinó darse un tiro: pero antes de llevar á efecto este horrible designio, quiso ver, por la última vez, al único amigo que sus desgracias le habian dejado, y

confiarle una carta que contenia sus últimas disposiciones. En el camino pasó por delante de *Nuestra Señora de las Victorias;* una fuerza que no pudo dominar le obligó á entrar en la iglesia. Arrodillóse ante la imágen de la Santa Vírgen, pronunció su invocacion diaria á María, y aun no habia concluido su oracion, cuando se halló en un instante enteramente variado. Habiendo penetrado la esperanza en el corazon, habia ahuyentado de él toda idea de suicidio, y el deseo de poner fin á sus dias habia sido reemplazado con la resolucion firme y sincera de poner término á sus desórdenes. En suma, una hora despues se hallaba á los piés de un sábio sacerdote de la Magdalena (el abate M. de Rayneval), y purificaba su alma con la confesion de sus faltas y con las lágrimas del arrepentimiento. Sabemos este hecho por boca del venerable eclesiástico citado, á quien el penitente autorizó para publicar estos pormenores de su conversion hasta que lo haga él mismo, en testimonio de su reconocimiento á María, y para la edificacion de la Iglesia.

Muchos volúmenes podrian llenarse con los prodigios de esta especie que el recuerdo ó la invocacion de María realizan todos los dias, resucitando la esperanza en las almas mas desesperadas.

Estas verdades han sido, á lo que parece, perfectamente comprendidas por los doctores *puseistas* de Inglaterra. Con el fin de atraer á sus conciudadanos al catolicismo, luchan hace muchos años con las armas de la ciencia y del celo para rehabilitar la confesion y la presencia real. Pero antes de abordar estos misterios del Hijo, habian ya combatido las preocupaciones protestantes relativas al culto de la Madre. Lo primero que hicieron antes de emprender esta cruzada contra los enemigos de la Iglesia, fué poner nuevamente en sus templos la imágen de la Santa Vírgen con su divino Hijo niño en sus brazos, y encender luces delante de ella. Esto se llama principiar por el principio. Antes de reunir soldados, es necesario alzar una bandera; y las imágenes de la Madre de Jesucristo, restituidas al culto de los cristianos, son esa bandera que indica que el

objeto de este nuevo combate no es otro que el triunfo de los dogmas de la Iglesia.

Se nos asegura que á consecuencia de los cambios materiales que han hecho en la ciudad de Lóndres, casi ninguna calle queda con su antiguo nombre, y que solo conservan el suyo las que llevan desde tiempo inmemorial uno de los nombres de la Santa Vírgen. Así, pues, el protestantismo, que en su furor sacrílego ha derribado las estátuas y las imágenes de la augusta María en las calles y en las plazas públicas, conserva al menos, con el nombre, el recuerdo de la Madre de Dios, antigua patrona de Lóndres. Este hecho es de buen agüero. No está muy léjos el tiempo en que el nombre de María restablecerá su culto en esta ciudad, y en que el culto verdadero de la Madre la atraerá á la verdadera religion del Hijo. Hechos misteriosos é inexplicables pasan en este momento en la soberbia Albion. Es el trabajo de Dios, que vuelve á conducir por vias inefables á este pueblo, mercader de los bienes de la tierra, á la conquista de los bienes del cielo, con su vuelta á la unidad de la

verdadera fe. Pero este gran acontecimiento, que colmará de asombro y de alegría al universo, no se verificará sino bajo el patrocinio de María, á quien los católicos ingleses imploran á su vez en sus incesantes oraciones para obtener la conversion de su patria.

En los países católicos, particularmente en Italia, todas las misiones principian con la exposicion del Crucifijo y de una imágen de María con el divino Niño en sus brazos á la vista y á la veneracion de los pueblos que se pretende evangelizar. El Crucifijo, representando el exceso de la caridad de un Dios muerto en la Cruz por la salvacion del hombre, recuerda que el camino para ir á Dios se encuentra todo regado y abierto por la sangre y los méritos de Jesucristo. Y la imágen de la Santa Vírgen, que representa á este mismo Dios, ya hijo suyo, recuerda que el camino para ir á Jesucristo se halla facilitado por la intercesion y las súplicas de María. Con estos dos signos, pues, con estos dos estandartes de la paz, se previene á los hombres, á quienes se va á dirigir, que no se les lleva mas que el perdon de Dios. Lo

cual equivale á leerles estas tiernas palabras de S. Pablo: «Tenemos que cumplir una mision con vosotros en nombre de Jesucristo; la de rogaros que os reconcilieis con Dios: *Pro Christo legatione fungimur, obsecrantes vos reconciliamini Deo.*» A estos piadosos artificios del celo deben nuestros misioneros gran parte de sus triunfos, y el que se realice esta magnífica prediccion del Profeta relativamente á los misioneros de la Iglesia: «¡Cuán bellos son los piés de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes del cielo: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (*Rom.*, x).»

No puede decirse lo mismo de esos cómicos de mal gusto que la herejía manda por el mundo con el engañoso título de *misioneros evangélicos;* porque si van á los pueblos paganos, lo hacen menos por llevarles los bienes del cielo, que para despojarles de los bienes de la tierra. Es muy natural. ¿Qué quereis que hagan ni que adelanten con la Biblia, que reparten sin explicarla, por la sencilla razon de que ellos mismos no la comprenden? Qué quereis

que hagan con sus frios discursos, que no dicen nada de cierto al espíritu, nada tierno al corazon? Qué quereis que hagan, cuidando de no llevar consigo imágenes del Dios crucificado y de su caritativa Madre, estos poderosos medios para hacer penetrar por conducto de los ojos la verdad en el alma, revelársela y hacérsela amar? Así, pues, no prometiendo en primer lugar ni *la paz* ni *el bien*, sus *piés* nada tienen de *bellos*. Ellos ahuyentan mas que atraen á los pueblos, y solo inspiran temor en vez de confianza, odio en vez de amor, á la religion cristiana.

La historia de las misiones católicas, aun en nuestros dias, ofrece numerosas pruebas de la verdad de estas observaciones. S. Pablo ha dicho «que lo espiritual, aunque ocupa el primer lugar en el órden de la dignidad, viene siempre despues de lo corporal en el órden del tiempo: *Prius quod animale, deinde quod spirituale* (I *Corinth.*, xv, 46).» Hé ahí por qué los enviados de la Iglesia para evangelizar á los bárbaros y á los salvajes, emplean todas las industrias de su infatigable celo para for-

mar con ellos hombres antes de ocuparse en formar cristianos, y principian mejorando la condicion de sus cuerpos antes de emprender la conquista de sus almas. Con este fin se valen de *Hijas de la Caridad* y de religiosas, prodigios vivos del poder del espíritu católico, para atraer las mujeres y los niños, y solo por este medio logran domesticar á los hombres, muchas veces mas feroces y mas crueles que las fieras que forman su compañía. Todo esto es sabido; lo que no se sabe tanto es que el espíritu de inteligencia de estos verdaderos apóstoles, espíritu prodigioso cuanto sublime su abnegacion, les sugiere la idea de poner á María delante de Jesucristo en el órden de la instruccion, así como ponen la mujer antes que el hombre para la aplicacion de los medios de caridad. Las imágenes de la divina Madre son lo primero que presentan á los ojos de aquellos séres degenerados de la humanidad hasta en las formas, y de esta manera consiguen interesarlos en oir hablar del Hijo divino. Despues de indicarles el misterio de la maternidad de María, logran mas fácilmente

hacerles gustar el misterio de la divinidad de Jesucristo. Y despues de hablarles de Jesus niño en el seno de María, consiguen ser escuchados con mas atencion cuando les hablan de Jesus crucificado en presencia de María. Muchas veces la simple contemplacion de la imágen de María con el divino Niño en sus brazos, es una predicacion mas elocuente y mas eficaz que los mas largos discursos. Y es que la enseñanza de la fe se reasume con una gracia particular en los misterios de María, así como la práctica del amor cristiano se presenta con encantos particulares en las hermanas de la Caridad. De ahí nace la precaucion de los verdaderos *evangelizadores de la paz* de llevar consigo en sus santas expediciones un número tan grande de imágenes de la santa Vírgen, como de cruces del Señor. De manera que no solo con la proteccion invisible de María, sino tambien con la exhibicion material y con el culto de María, es con lo que obtienen triunfos tan maravillosos como rápidos, y con lo que María misma justifica el título que le ha dado la Iglesia de Reina de los Apóstoles.